

Sexto sentido.

La primera carta llegó como volando. Me acuerdo de que estábamos con Nico en el patio y cayó de no sé dónde por arriba de la pared. En la parte de afuera del sobre, mi nombre: Lautaro. Y nada más. Ni sellos, ni estampillas, ni nada. Así, Lautaro. Ni apellido. Sólo Lautaro. Lo abrí. Tenía una hoja blanca con un mensaje escrito con recortes de diarios.

"Necesito tu olfato. Para siempre. Sólo tocándome con tu mano podrás recuperarlo." Usurpador.

Pensé que era una broma, y el único peligro que tenía por delante eran los penales de Nico. Pero me equivocaba.

A la noche estaba en mi cuarto. Cuando vi en el reloj que eran las nueve, entendí porque tenía tanta hambre. Le pregunté a mamá que había hecho para comer. Me miró extrañada antes de responder.

-¿Qué te pasa? ¿Estés resfriado? ¿Desde cuándo necesitas que te diga que estoy haciendo tu plato favorito?

Hay olor a pizza por toda la casa.

Pero yo no olía nada. Yo no estaba resfriado. Yo me había quedado sin olfato. El tipo ese, Usurpador, había cumplido.

La segunda carta llegó a los pocos días. El sobre el igual al primero y el mensaje tenía apenas una pequeña diferencia. Es una sola palabra.

"Necesito tu tacto. Para siempre. Sólo tocándome con tu mano podrás recuperarlo." Usurpador.

Yo ya sabía lo que tenía que hacer. Fui a la cocina. Había una olla con agua hirviendo para un puchero.

Lentamente fui acercando el dedo hasta que toqué la superficie un poquito. No me sorprendió cuando no sentí nada. El Usurpador seguía sacándome cosas.

A la mañana siguiente, un sábado. Llegó la tercera carta. Bastante más larga que las otras.

"Los dos primeros los pude tomar de lejos. Necesito tu voz, tu oído, tu vista. Para siempre. Pero son más difíciles que los otros y debo estar frente a vos para llevármelos. Mañana estarás sólo en tu casa. Yo te tocaré y me quedaré con lo que me falta. Sólo tocándome con tu mano volverás a tener lo que te quité. Es un desafío. Los dos que ya tengo a cambio de los tres que me faltan. Vos y yo." Usurpador.

Usurpador tuvo razón. No sé cómo lo supo, pero ese domingo la tarde mi papá y mi mamá fueron al cine a ver una película para grandes. Yo me puedo quedar solo en casa porque ya tengo diez, pero ese día me sentía mucho más chiquito.

Me senté a pensar. Él ya tenía mi olfato y mi tacto y si lograba tocarme se quedaría con lo que le faltaba. Pero si yo lo tocaba antes, recuperaría lo mío. Así que todo quedaba en un duelo de toques. El de manos más rápidas sería el ganador. Yo tenía una ventaja: conocía la casa y el Usurpador, no. Tenía que usar eso mi favor.

Cerré todas las ventanas y las puertas para que no entrara la luz. Poco a poco fue cayendo el sol. A las seis ya no se veía nada. Para que mi enemigo no pudiera encontrarme corté la luz. Entonces escuché la puerta que se abría y una voz lejana que me llamaba.

- ¡Lautaaaaaaroo!

No era ni mi papá ni mi mamá. Empecé a moverme despacito en la oscuridad. De golpe lo vi, entre las sombras, una sombra más. Con una capa negra que le tapaba la cabeza y deslizándose por el aire como si flotara. Entonces habló.

- Yo vengo de la oscuridad, Lautaro. Pero estoy incompleto y quiero completarme. Necesito tocarte para tener lo que a mí me falta. Quiero tu oído, Lautaro, quiero tu vista, quiero tu voz.

Entendí que él quería que yo hablara para ubicarme. Quién sabe cómo me escucharía, pero no quise averiguarlo en ese momento. Me seguí moviendo en silencio, con los ojos fijos en la mancha oscura. Entonces algo me dijo que esa mancha no existía, que era nada más una trampa para distraerme. Algo, un sexto sentido que el Usurpador no había tenido en cuenta, me avisó que el peligro estaba detrás.

Sin perder tiempo, sin darle tiempo a nada, me tiré de espaldas con las manos hacia delante cuando toqué una carpa oscura que parecía estar vacía y la sentí, cuando pude oler el aroma a humedad que inundaba el aire supe que había ganado, que mis manos habían sido más veloces y que estaba otra vez entero. Me paré en medio de la sala vacía. Prendí la luz y me senté a esperar. Al rato sonó el teléfono. Era Nico.

- ¿Sabes qué, Lauti? -me dijo-. Recibí una carta.



El texto y la comunicación



¡MARTÍN TENÉS DENTÍFRICO HASTA EN EL PELO!



Los seres humanos creamos **situaciones comunicativas**. Al hablar no solo nos comunicamos con la palabra, sino con los gestos, las miradas, los silencios.

De esta manera, se establece un circuito comunicacional en el que cada uno de los participantes va desempeñando distintos roles:

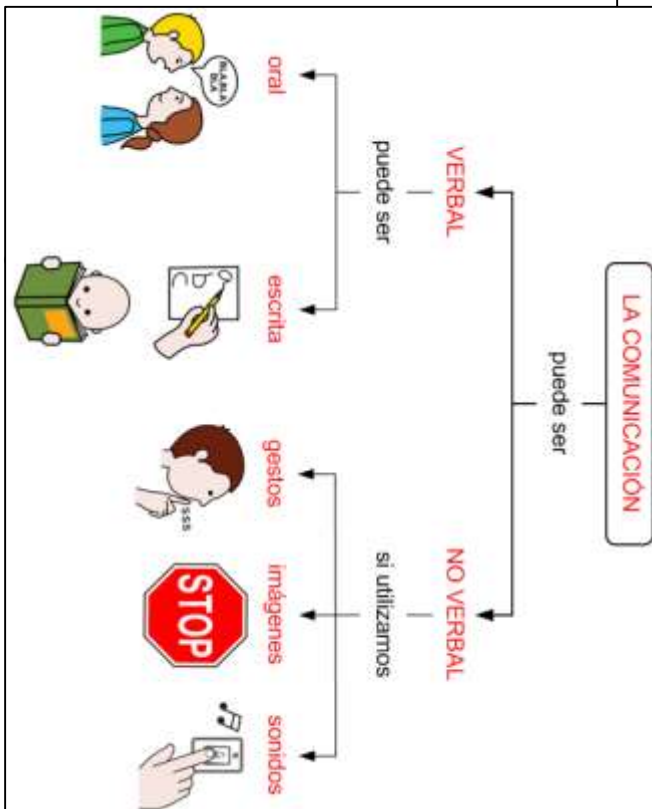
Código
Canal
Mensaje

Emisor

↔


Receptor

- El **emisor**: es el que produce el mensaje.
- El **receptor**: es el que lo recibe.
- El **mensaje**: es lo que transmite cada uno de los emisores al receptor.
- El **canal**: es el medio por el que se transmite el mensaje: aire, papel, ondas sonoras, etcétera.
- El **código**: es el idioma que se utiliza.

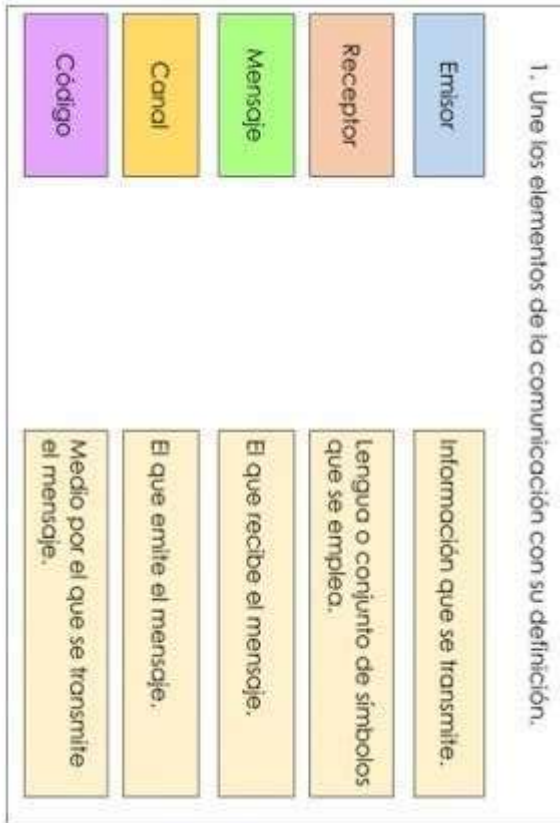


3 Completan, según la ilustración 1:
 La madre es la....., ya que envía el mensaje.
 Los receptores son.....
 El canal es.....y el código es el español.

4 Observen las siguientes ilustraciones.
 a) ¿Cuál será el mensaje?
 b) ¿Quién es el emisor? ¿Cuál es el mensaje no dicho?







¿Quién trajo la película?	ENUNCIATIVA AFIRMATIVA
Hoy salgo temprano del trabajo.	INTERROGATIVA
Retírese por favor.	IMPERATIVA
Quizás compre una moto.	EXCLAMATIVA
¡Me encanta verte de nuevo!	ENUNCIATIVA NEGATIVA
Ojalá todo vuelva a la normalidad.	DUBITATIVA
NO estoy de acuerdo.	DESIDERATIVA



Emisor:
Receptor:
Mensaje:
Código:
Canal:

2. En este acróstico se borraron algunas referencias. Redáctenlas y completen el juego.

- Juego de tablero de piezas blancas y negras.
-
- Viento muy fuerte.
- Médico.
-
- Instrumento que sirve para trazar circunferencias o arcos.

3. Consulten la regla y escriban las palabras que corresponden a cada dibujo.

• Analicen y respondan: ¿qué regla de tildación se aplica en las palabras que escribieron?

4. Escriban los plurales de las palabras anteriores. Luego, discutan: ¿qué regla de tildación se aplica en los plurales de estas palabras?

Las palabras **agudas** se tildan cuando terminan en N, S o vocal.
 Las palabras **graves** se tildan cuando no terminan en N, S o vocal.
 Las palabras **esdrújulas** se tildan siempre.

Diptongo

Triptongo

Hiato

- Dos vocales en la misma sílaba: cuen-to
- Una vocal abierta y otra cerrada o dos cerradas: ai-re ciu-dad
- Llevan tilde según las reglas generales: cantais, huesped, piensalo.
- Si han de llevar tilde, la llevarán en la abierta; y, si son las dos cerradas, en la segunda: comeis, cuidalo.
- Tres vocales en la misma sílaba: viei-ra
- Una vocal abierta entre dos cerradas.
- Llevan tilde según las reglas generales: averiguíais.
- La tilde siempre en la abierta: estudieis.
- Dos vocales juntas, pero en sílabas distintas: ca-os ha-b-a.
- Dos vocales abiertas que se acentuarán según las reglas generales: caotico
- Una abierta y otra cerrada con tilde en la cerrada: fruteria.

Diptongo:

Es la unión de dos vocales en una misma sílaba (una vocal cerrada más una vocal abierta).

Ejemplo:

aire ai - re

Triptongo:

Es la unión de tres vocales en una misma sílaba.

Ejemplo:

miau

Hiato:

Es la separación de dos vocales (vocal abierta más vocal abierta ó vocal cerrada con tilde más vocal abierta).

Ejemplo:

poema po - e - ma



Cuando dos vocales se pronuncian en la misma sílaba, se forma un diptongo. Si dos vocales consecutivas se ubican en sílabas separadas, se forma un hiato. Para que exista un diptongo deben unirse una vocal cerrada sin tilde (i, u) y una vocal abierta (a, e, o), o dos vocales cerradas. El hiato ocurre cuando se juntan dos vocales abiertas o una vocal abierta con una vocal cerrada con tilde.

- 5 Separen en sílabas las palabras destacadas e indiquen si tienen D (diptongo) o H (hiato). Justifiquen su respuesta.

¡Ay, qué trabajo me cuesta
quererte como te quiero!
Por tu amor me duele el aire
el corazón
y el sombrero.

¿Quién me compraría a mí
este cintillo que tengo
y esta tristeza de hilo
blanco, para hacer pañuelos?
¡Ay, qué trabajo me cuesta
quererte como te quiero!

Federico García Lorca

El laberinto de espejos

El cartel me parecía interesante. Un laberinto de espejos con un solo camino de salida y un montón de calles falsas que terminan en la nada, en un gran espejo que no hacía más que reflejar la propia imagen y la cara de tristeza por haber fallado en encontrar la puerta de regreso al mundo de afuera. Le dije a Fede que la entrada no era cara y que, de última, estábamos en ese parque de diversiones para pasarla bien. Estuvo de acuerdo. Pagamos y nos metimos. Cientos de espejos empezaron a multiplicarnos.

En algún lugar había leído que para salir de un laberinto hay que doblar primero a la izquierda y después siempre a la derecha. Hicimos eso. Todo parecía bien. Estuvimos varios minutos girando a la derecha y siempre aparecía una posibilidad. Pero los que construyeron el laberinto debían haber leído el mismo libro que yo, porque al fin llegamos a una calle que terminaba en una pared de espejos y nada más. El primer fracaso. Retrocedimos y a empezar de nuevo. Ahora no seguimos un plan. Simplemente doblábamos donde se nos ocurría y hacia cualquier lado. Varios minutos de caminata y otra pared de espejo sin salida. Allí Fede descubrió algo en mi cara reflejada.

-Che Mati, ¿qué te pasó en la mejilla?

-Nada, que yo sepa, ¿por qué?

-No, porque tenés una cicatriz fea, como un raspón grande.

-Yo no tengo nada, Fede, ¿de qué me hablás?

-Mirate en el espejo. Mirate la cara.

Yo no le había dado bolilla a mi imagen. Cuando vi que llegábamos otra vez a una calle sin salida me dediqué a planear nuestros pasos siguientes. Pero cuando mi amigo me habló sobre la herida me miré al espejo con cuidado. Y tenía razón. Allí, en mi mejilla derecha, apenas debajo de los ojos, nacía una línea roja, que se extendía casi hasta la oreja.

-Mati- me dijo Federico-. No te quiero asustar, pero ahora que te veo directamente, en la cara no tenés nada.

-¿Cómo que no tengo nada?- alcancé a preguntar justo antes de que un pedazo de vidrio cayera desde el techo y me rozara apenas la cara. Caí sentado sobre el piso y me llevé la mano a la cara. La saqué manchada de rojo y no necesité mirarme a ningún espejo para saber que ahora sí, que ahora tenía un raspón en la mejilla derecha, desde debajo de los ojos hasta casi la oreja.

En la siguiente pared sin calles laterales el de las cosas raras fue Fede.

En el espejo tenía una cara de dolor de aquellas, pero la natural estaba con la sonrisa de siempre. No tuvimos tiempo de preguntarnos nada. Cuando quiso girar para mirarme, pisó mal y se derrumbó con un grito.

Miré hacia el cristal y me vi arrodillado junto a él, aunque yo seguía parado. Era tonto pensar lo que estaba pensando, pero no había otra explicación: el espejo adelantaba, mostraba el futuro inmediato.

-Pucha-pudo decir Fede casi sin voz-. Me torcí feo el tobillo. Creo que me esguincé.

-Bueno, parate y apoyate en mí, a ver si podemos salir.

Me pasó un brazo alrededor del hombro y fuimos caminando despacio buscando la salida.

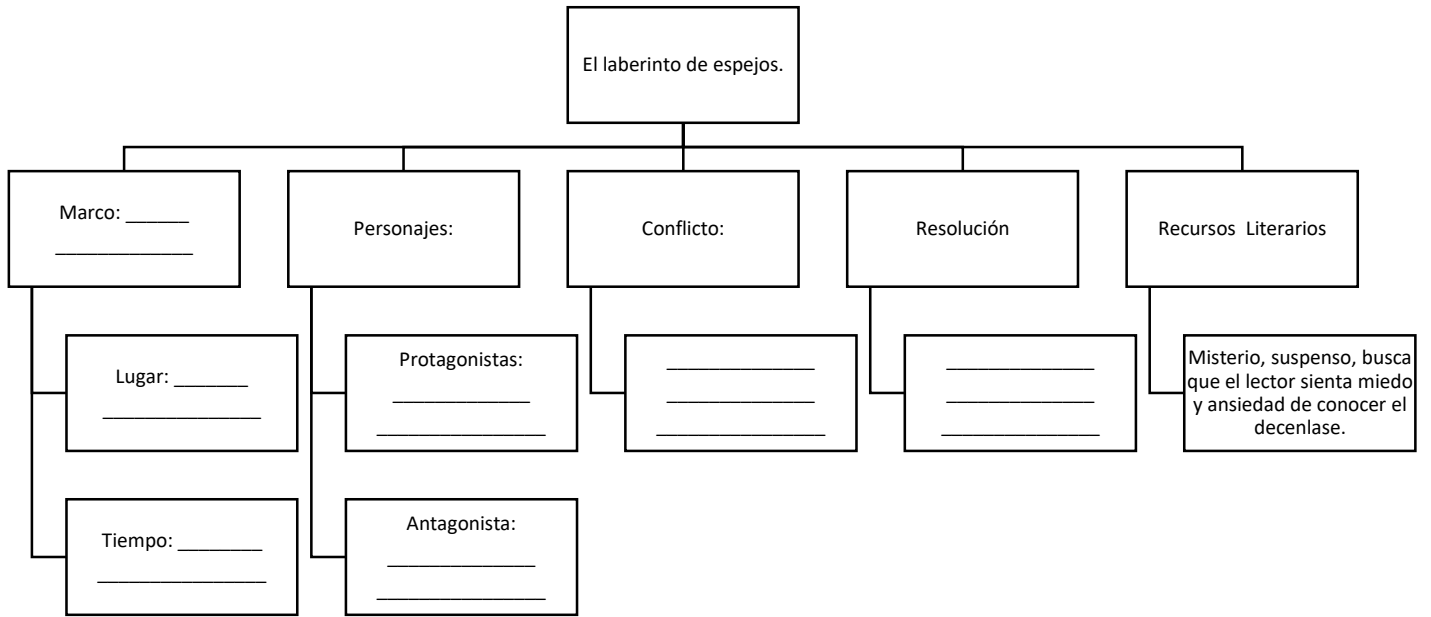
-¡Hola!-grité-. ¿Hay alguien afuera que nos pueda ayudar? Mi amigo se lastimó el pie.

No respondió nadie. Además, empecé a darme cuenta de que en todo ese tiempo no nos habíamos encontrado con nadie más, como si hubiéramos sido los únicos que habíamos cometido la estupidez de entrar en ese laberinto de porquería. Seguimos avanzando muy despacio, porque Fede apenas si podía pisar. Dimos varias vueltas a ver si teníamos más suerte, pero no hubo caso. Casi sin fuerzas llegamos a otro espejo con solo el camino de entrada como única salida. Ninguno de los dos quiso mirar su reflejo. No queríamos saber nada con nuevas sorpresas. Pero no pudimos contenernos. Al mismo tiempo levantamos la mirada y miramos hacia adelante.

Y allí, frente a nosotros, nos vimos, uno con el brazo sobre los hombros del otro, yo sosteniendo a Fede pese a la fea herida que me cruzaba la cara.

Y detrás, jadeando sin pausa, un rottweiler enorme, con la boca apenas abierta y la baba chorreándole hacia el piso.

No quise darme vuelta.



Emisor:	_____
Receptor:	_____
Código:	_____
Canal:	_____
Referente:	_____

Deberes.

1. El lenguaje no verbal a veces provoca miedo. Observa el cortometraje "Alma"
<https://www.youtube.com/watch?v=dUH5RnBESgc>
2. Escribí la historia como un cuento de terror.